

Fernando Benítez:
La última trinchera
(3)

AMANE CER

Cultural

27

Jusep Torres
Campalans
en Chiapas
(4-5)

Segunda época

Querétaro, Qro.

Febrero de 1994

Mensuario 11 Semanario 192



Gottia, Tata Jesucristo, 1926

Algunas preguntas sobre Chiapas y el EZLN

Gonzalo Guajardo González

Chiapas se convirtió en foco de atención de muchos mexicanos y de otras conciencias en el mundo a partir de este primero de enero. Anteriormente era ya conocido este estado del sur del país, pero se hablaba de él como de una región exuberante, cuajada de contrastes climáticos, paraíso de estudiosos en busca de datos exóticos y punto de llegada para turistas no muy comunes.

Chiapas es hoy, más bien, "piedra de escándalo". Se levantó en armas un grupo de gente —bajo el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)— que formula críticas al Estado mexicano, presenta demandas

La hora de Chiapas

Hora Nacional. Hora del pensamiento crítico, no de la conciencia emocional. Pensar rectamente las cosas difíciles es nuestro primer deber como intelectuales, escritores y ciudadanos. Y obrar en consecuencia: con lucidez y sin maniqueísmos. No al terrorismo verbal. Nunca dicha la voz sin acto.

reivindicatorias de los indígenas chiapanecos y promueve acciones que desde hace años no se veían en México (al menos en esa magnitud). Tales acontecimientos suscitan miedos, esperanzas y controversias de muchos tonos.

Entre los que siguen los hechos a través de los medios informativos, se formulan preguntas; algunas con la finalidad de identificar mejor lo que sucede y, desde allí, poder emitir juicios; otras preguntas llevan ya en sí mismas juicios y condenas, aunque no se pronuncien abiertamente. Apuntaré enseguida algunas de las preguntas que, desde mi punto de vista, ya implican respuestas y posiciones muy acordes con el sistema sociopolítico y cultural dominante.

Pasa a la página 3

La última trinchera

Fernando Benítez

Ya en el temprano amanecer, por todos los caminos, una multitud de seres extraños desciende a San Cristóbal. Vienen de sus parajes, y se les ve surgir, ligeramente fantasmales, entre la tiniebla que principia a deshacer el sol de Chiapas. Se tiene la impresión de asistir a un éxodo, un éxodo de santos y de arcángeles que por una rebeldía satánica hubieran sido arrojados del paraíso y condenados a vagar en los senderos del bosque llevando pesadas cargas a la espalda.

Estos seres extraños son indios de los altos parajes que rodean a San Cristóbal, indios de diversas comunidades que se diferencian entre sí por el vestido, calcado sobre la ropa del santo patrón de su pueblo. Así, los chamulas llevan la túnica corta y el pañuelo blanco atado a la cabeza de su patrón San Juan Bautista; los pedranos, la capa, el morral y la túnica de san Pedro, y los huistecos, el manto y los calzones abombados del arcángel San Miguel (según estudio de Ricardo Pozas, el más grande conocedor de los indios de Chiapas). No sé a qué indumentaria celestial debemos adscribir los pañuelos adornados con borlas, los chamarras y los taparrabos de los altivos zinacantecos o las túnicas de los andreseños, pero es indudable que estas figuras evocan tanto las estampas de nuestros textos escolares de historia sagrada, como las vestiduras flotantes de los ángeles, arcángeles y serafines del barroco que encaramados en sus peanas presidieron nuestra infancia.

Sin embargo, santos y arcángeles, a pesar de la niebla que los envuelve, no logran disimular su estado miserable. Túnicas y capas, mantos y jubones, aparecen desgarrados y todos sin excepción, hombres, mujeres y niños, sostienen con una banda de cuero sujeta a la frente—el macapal de los tiempos precortesianos—, un enorme fardo que descansa en la espalda encorvada. Llevan leña—haces de 60 y 80 kilos—, carbón, alcatraces—los alcatraces de Diego Rivera—, sacos de frijol y de trigo, metates, barricas, sillas, ollas panzudas, manojos de gallinas, arpas y guitarras.

Algunas mujeres, fatigadas, se han reclinado en los taludes del camino sin quitarse el fardo de la cabeza; otras, como pájaros negros a causa de sus vestidos de gruesa lana oscura, avanzan sudorosas y anhelantes llevando el haz de leña y al hijo colgado en el costado; viejos y jóvenes de piernas musculosas y hermosas cabezas desfilan a mi lado, chorreando sudor y seguidos por los hijos que también llevan un fardo proporcionado a sus fuerzas.

Salen de los cantiles, de los barrancos, brotan de los pinares y de los bosquecillos de ocotes para unirse al río espeso, a la caudalosa corriente humana que se desliza por el ancho camino lleno de piernas atléticas, de atavíos fantásticos, de mil objetos antiguos—algunos de la edad de piedra pulimentada—hacia San Cristóbal, hacia Jovel, como acostumbra llamarla los indios en su lengua.

Los mundos divorciados

San Cristóbal posee un cine, farmacias con sinfonolas, muchachas de huecos peinados, automóviles, radios, pero si recogemos esta espuma, esta nata de una técnica ajena, ¿qué nos queda de San Cristóbal? Nos queda, en la base, una ciudad muy semejante a lo que fue México mediando el siglo XVI. Es decir, una isla blanca en medio de un mar de color, una pequeña metrópoli española, cabeza y centro de una extensa región indígena, que vive y prospera gracias a la presencia y a la sumisión de millares de esclavos. Allí se habla español mientras los indios continúan hablando sus idiomas, se vive a la española, las ideas, como el fanatismo y el orgullo son los del villorrio castellano, de manera que siempre encontramos dos culturas, dos sensibilidades, dos estilos de vida, dos mundos no existiendo pacíficamente, no complementándose y ayudándose en mutuo beneficio, sino dos mundos divorciados, enemigos. Uno, el ladino, tratando de mantener en la ignorancia y en la sujeción al indígena, y éste, defendiéndose como una tortuga bajo su vieja concha de recelos y de fórmulas inoperantes.

La ciudad de México, situada en el centro del país, evolucionó, se dejó invadir por el mar de color que la circundaba; San Cristóbal, oculta entre sus montañas, permaneció en cambio como una fortaleza cerrada, sin mezclarse a los indios, sin modificar los rasgos medievales de su fisonomía.



Su historia podría contarse en dos palabras: desde la Conquista, todas las pocas tierras del valle pasaron a ser propiedad de los pobladores españoles y los indios se vieron obligados a trabajarlas como peones o a remontarse en la sierra y vivir allí una existencia miserable. De nada les valió rebelarse una y otra vez. San Cristóbal, vencedora siempre, logró por la violencia consolidar su posición de metrópoli. Todavía hoy, el alimento de la ciudad, su leña, su carbón, muchos de sus utensilios caseros, la mano de obra, se la proporcionan los indios y San Cristóbal les vende a ellos todos los artículos necesarios a su vida campesina y religiosa. De esa manera, los indios fueron los criados de los blancos, los peones de sus fincas, y los que permanecieron cortados en sus parajes, los productores de gallinas, huevos, hortalizas, cerdos, lana y artesanías primitivas.

El costumbre

Las velas y los cohetes tienen una gran demanda entre los indios. Estaba en una tienda de San Antonio cuando llegó una numerosa familia indígena. Los hombres traían vestidos de manta negra y harapientos. De la tela primitiva de las camisas no quedaba seguramente el más pequeño fragmento. Remiendos paralelamente cosidos con gran esmero se sobreponían unos a otros formando un admirable deshilado.

Los indios decidieron al fin comprar cinco docenas de los cohetes más grandes.

—¿Por qué no te compras mejor una camisa?—le pregunté a uno de ellos—. Te hace más falta que los cohetes.

Bajando la vista respondió:

—Es el costumbre.

Escuchaba, por primera vez, esta terrible, constante palabra que habría de escuchar, que habría de levantarse como un muro infranqueable a lo largo de mi viaje: *el costumbre*. La costumbre de bajar la cabeza, la de consultar a los brujos, la de comprar al santo velas y cohetes, la de embriagarse hasta la muerte, la de ser explotados, la de arruinarse con mayordomías y cargos innecesarios de autoridades subalternas o perfectamente inútiles, la de creer en los nahuales, los espantos y los esqueletos voladores. La costumbre, esa corteza dura de vicios y supersticiones que los mantiene atados de pies y manos y es al mismo tiempo la unidad del grupo, la preservación de su carácter y de su vida.

El hombre derrotado y la embriaguez

Las ordenanzas del siglo XVI que prohibían al indio pasar la noche dentro del perímetro de las ciudades blancas, no son letra muerta en San Cristóbal. Llega, como hemos visto, en



Las dos caras

Fotos de *Los indios de México*

el amanecer y se marcha a sus parajes después del mediodía. Camina adelante de la mujer y de los hijos, sin bultos o con pocos bultos, pero henchido de alcohol que venden en San Cristóbal. Ya no es el santo, el arcángel descendiendo entre las nubes hacia Jovel, sino un hombre derrotado que avanza penosamente con la mirada fija en los pinares y en los barrancos del camino.

Su mujer y sus hijos saben que lo amenazan graves peligros y no lo pierden de vista. Puede caerse y perder el espíritu, puede resbalar en un río y enfermarse de espanto, puede también dejarse arrastrar por la sonrisa de Pakinté, el alma de los poderosos brujos Pujucos que ha tomado la forma de una hermosa india, y perderse en los bosques.

San Cristóbal lo ha golpeado. Acosado, rodeado de enemigos, ha bebido para darse valor o sencillamente para escapar al acoso y regresa a su cabaña hundido en el delirio de sus horrendos fantasmas con el cual trata de sobreponerse al delirio creado por esos otros fantasmas, no menos siniestros, que son sus patronos los ladinos.

No es pues de extrañar que San Cristóbal de las Casas sea la metrópoli de los indios, del alcohol y de los enganchadores. Y la embriaguez, aquí donde no hay encajes ni terciopelos sino harapos y piojos, no es el gozo del animal civilizado sino una especie de locura primitiva, un delirio tristísimo y cargado de remordimientos.

Bebo para hablar, dicen los brujos. Bebo para curar. Bebo para tener fuerzas y hablar con Dios. Bebo para impartir justicia, declaran las autoridades. Sí, principiaba a entender algo de su mecanismo espiritual. Hombres mudos, hombres atados a la esclavitud, hombres asustados, sólo con el alcohol recobran la palabra, el valor, la esperanza.

Los condenados

Siglos de aislamiento, de alcoholismo, de ignorancia, de latigazos, de obediencia incondicional, los habían marcado indeleblemente. Un indio señalado con tales estigmas no puede despojarse del espíritu de la esclavitud, como una serpiente se despoja de su piel inservible. El ladino es todavía para ellos un ser superior, un hombre que por la fuerza de su espíritu, se asemeja a los dioses y a los tigres. Enfrentarse, o enfrentarse al señor indio, es una hazaña que requiere no encarar la muerte o la pérdida de una tierra, sino algo más trascendente: luchar contra sí mismos, sobreponerse a su herencia de esclavos y cambiar de sentimientos, de ideas y de actitudes.

Fragmento del primer tomo de la obra capital de Fernando Benítez, *Los indios de México*, ERA, cuarta edición, 1976 (primera, 1967), pp. 139 y ss.

BUZON DE LA OTRA BANDA

Frustración

Si hay un periodista frustrado, ese periodista soy yo. Hace más de veinte años ando por las sierras y las selvas registrando infamias y mis denuncias han caído en el vacío. Docenas y docenas de periodistas, en estos decenios, han repetido lo que yo vi y escribí y la situación permanece inalterable.

Si el Instituto Nacional Indigenista (¿todavía existe?) es el responsable de los indios, ¿cómo se puede mejorar sustancialmente su economía cuando la única riqueza de millares de mexicanos está fuera de su jurisdicción y en manos de políticos o de burócratas ignorantes a quienes sólo preocupa su propio interés?

Mi frustración personal es amarga, porque es la frustración de los ideales de una revolución agraria traicionada, con su secuela de carencias y sufrimientos humanos.

Hace veinte años —entonces era joven, hoy soy viejo— me ocupé de los tarahumaras, me ocupé después de los indios de Chiapas, de los mayas, de los otomíes, de los indios de la Sierra Madre Occidental, de los mazatecos... He escrito millares de páginas. ¿Con qué resultado? ¿Cuál es el papel de un intelectual que nunca es oído? ¿Y las crónicas, los reportajes, las denuncias de los especialistas, de mis colegas los periodistas, han tenido una suerte mejor? ¿Qué hacer entonces?

No lo sé. No podría decirlo.

Fernando Benítez

Unomásuno, 21-XI-79

BUZON DE LA OTRA BANDA

Los condenados de la tierra

"Hombrecitos pequeños, con las piernas chuecas, muy desnutridos, con atuendos de manta, remendados los remiendos".

José López Portillo

Durante su campaña en 1976

BUZON DE LA OTRA BANDA

Un indio sabio

—Lo que no entiendo, don Angel, es qué debe hacer el indio para sacudirse tanta explotación y para oponerse a los continuos despojos de los que se le hace víctima. ¿Cómo debe luchar el indio contra la injusticia del blanco y de los mestizos?

Por primera vez el *tlamatimime* se puso adusto y reflexionó un buen rato antes de responder.

—Hace muchos años que el indio perdió el derecho a ser dueño de la superficie de su tierra en el campo de batalla. Hoy, sería una estupidez pensar que puede recobrar ese derecho con el arco y la flecha. Los que vinieron nos arrebataron, quizá para siempre, la superficie del mundo. Pero esta derrota obligó al indio a penetrar en el interior de la tierra, donde el blanco lo único que encuentra es petróleo.

La carcajada de los parientes estalló de inmediato, más que por la alusión al petróleo porque Evaristo, uno de los bisnietos del sabio, trabaja en la refinería cercana...

Fernando de Ita

"Angel Xochimapictli. Los indios de México, una sombra de sí mismos, desde que triunfó la Conquista", *Unomásuno*, 20-III-79.

Algunas preguntas ...

Viene de la 1

Pregunta primera: ¿El EZLN está integrado totalmente por indígenas; se puede hablar efectivamente de un movimiento indígena? Parece que quienes así interrogan piensan que sólo se podría aceptar una confrontación al estilo del más puro europeísmo contemporáneo: guerras para definir qué grupos étnicos se quedan con qué parte del territorio en disputa. O bien esperan que se revivan las luchas que se libraron durante la Conquista entre europeos e indoamericanos. O, finalmente, no aceptan que entre los desprotegidos y los sin-palabra se pueda dar aquella vieja solidaridad a la que apelaba la frase "Proletarios de todos los países, ¡uníos!", pero sí sostienen que cada quien se ha de rascar con sus uñas.

Pregunta segunda: ¿Por qué el EZLN se levantó en armas, si ya se ha mostrado históricamente que la violencia no soluciona los problemas sociales; acaso no tenemos buenas leyes, con apego a las cuales se puede dar respuesta a todos nuestros problemas? Quienes así preguntan muestran su desconocimiento —real o socarrón— de las historias cotidianas de los indígenas y de un número mayoritario de habitantes de este país nuestro: la pobreza y el desempleo no se han resuelto a través de oficios o de trámites que se realizan en las múltiples oficinas burocratizadas; la marginación política y social sigue al día, a pesar de leyes y de que se fundan nuevas dependencias para, "ahora sí", responder a las exigencias de la ciudadanía; la impotencia y el dolor ante el despotismo y la sordera gubernamentales y de los poderosos del dinero siguen siendo el pan diario de millones de mexicanos; muchos de ellos se ven obligados, también, a emigrar y abandonar familias y pertenencias para encontrar oportunidades de empleo, de educación, de salud.

El sistema social que vivimos es altamente violento y somete a reglas de desolación e inoperancia. El EZLN no ha hecho más que responder a esa violencia, y no es un grupo de "agresores", de "bandoleros" o de "transgresores de la ley", como dicen los comunicados de la Sedena. Además, de ninguna manera se podría afirmar que el EZLN se ha mostrado a sí mismo como el grupo salvador del pueblo mexicano, ni les ha dado a sus acciones carácter de modelo que hayamos de seguir los demás; antes bien, ha insistido en que cada quien, desde el lugar donde está y con los medios que tiene a su alcance, realice lo que considere conveniente para transformar este sistema social. De los indígenas chiapanecos podríamos hoy decir que ellos están haciendo su camino... al andar.

Pregunta tercera: ¿Por qué el gobierno mexicano se ha mostrado tan suave y condescendiente ante un conflicto local, al punto de que ha enviado un comisionado para la paz y la reconciliación, ha cambiado al gobernador estatal y ha cesado unilateralmente el fuego? Esta pregunta me parece que es de las más arteras, por los supuestos en que se basa. Primero, que se trata de un mero conflicto local, como si sólo en Chiapas hubiese indígenas sometidos y desarraigados sin presencia social. Segundo, que estamos meramente ante un conflicto de armas y no ante un problema que toca la existencia toda de más de la mitad de los mexicanos; aquí no cabe la política del garrote y del amedrentamiento. Tercero, que lo que ha dado lugar a todo esto se soluciona con pláticas y acuerdos, como si no fuese un problema de vida, sino tan sólo un asunto académico. Cuarto, que la lucha se debe al descontento provocado por la actuación de una persona o de algún grupúsculo perfectamente identificable, al que basta con remover para dar satisfacción a los demás.

Pregunta cuarta: En los pasados días y de manera sucesiva, el gobierno pidió a los transgresores su rendimiento y la entrega de armas, luego les ofreció el perdón, más tarde les envió a un comisionado para la paz y la reconciliación, posteriormente declaró unilateralmente el cese al fuego de parte del ejército federal y, finalmente, ha declarado la amnistía al EZLN. El tono del discurso de los portavoces del gobierno ha ido cambiando poco a poco, incluso en la caracterización de los rebeldes: de haber sido considerados transgresores, ahora son nombrados por las siglas EZLN, como ellos mismos se llamaron; si comenzó el gobierno pidiendo la rendición incondicional de los rebeldes,



¿La guerra del fin del mundo?
La rebelión de los de abajo

Cortesía de Rubén para Amanecer Cultural

ahora ofrece la amnistía general. Con todo, el EZLN no cede y hasta parece radicalizar sus posiciones. ¿No muestra esto, acaso, la incapacidad de los alzados para establecer el diálogo y, por tanto, para resolver por la vía pacífica el problema en cuestión?

En México hay muchas organizaciones populares que, a través de acciones pacíficas y legales (entrega de cartas, acuerdos con funcionarios, obtención de promesas de arreglos, etc.), han procurado resolver sus problemas y satisfacer sus demandas; pero con inusitada frecuencia se han encontrado que todo aquello que creían haber logrado nunca se cumple; entre los gobernantes hay poca memoria histórica y, menos aún, reconocimiento de su palabra empeñada. Las vías legales para resolver problemas o conseguir satisfacción de demandas tropiezan, frecuentemente en nuestro medio, con la obsolescencia de las leyes mismas o con la arbitrariedad o incompetencia de quienes las han de aplicar.

Entre la población predominan más los temores ante las acciones de la policía y del ejército que a las de los llamados "malhechores". A pesar de que el señor Salinas de Gortari anunció públicamente el cese unilateral al fuego en tierras chiapanecas, los pobladores y los observadores foráneos (periodistas, miembros de organizaciones pro defensa de derechos humanos, etc.) denunciaron que el ejército ha continuado bombardeando rancherías, sigue entrando a poblados para aprehender y torturar a presuntos alzados, mantiene cercos de miedo entre los habitantes de la sierra chiapaneca.

Los problemas que está pretendiendo atacar el EZLN, según sus propios comunicados, son netamente de índole social, económica y política. Son problemas añejos, que se vienen arrastrando y heredando de generación en generación a través de los siglos. No se resolverán, pues, a través de un mero intercambio de palabras, sino que es preciso sumar ideas, esfuerzos y acciones de todos los que tienen parte en ellos. Las conversaciones y el diálogo son útiles, con tal de que se den en el marco de condiciones paritarias y de medidas prácticas que posibiliten solucionar los problemas.

Tomando en cuenta lo anterior, a la pregunta cuarta se le podría poner enfrente otra pregunta: ¿qué sucedería si el EZLN, dejándose llevar por el canto de las sirenas —es decir, por las promesas— del aparato estatal, cede incondicionalmente en su acción y deponen las armas? Para muchos queda claro que el Estado olvidaría (ésta es, tal vez, su noción más propia de amnistía) sus propios acuerdos, aprehendería solapadamente a los alzados, los torturaría y mataría, y emprendería acciones de "relumbrón" para dar en el plazo corto la apariencia de que cumple sus promesas; pero a la larga todo "volvería a la normalidad", todo quedaría igual que ahora. Una de las grandes virtudes de la acción armada del EZLN es que está obligando al Estado a no

Pasa a la página 4

Algunas preguntas...

Viene de la 3

quedarse sólo en las declaraciones verbales, sino que ha tenido que tomar medidas; aun cuando éstas se encuentren todavía en la lógica tradicional del gobierno: decisiones desde el centro para cambiar al gobernador, elogios sin fundamento al Ejército para presentarlo como salvaguarda de la población, intentos de mantenerla sartén por el mango (el Estado es el que perdona y amnistía), dotación ampliamente publicitada de recursos financieros a través de las instituciones gubernamentales que sólo han servido de propaganda electoral (Sedesol, por ejemplo). Así, la pregunta que tendríamos que formularnos todos es si conviene o no que el EZLN rinda las armas y se entregue al Estado, aun cuando lo que hasta hoy se haya obtenido sean sólo promesas.

No quiero decir que debamos aplaudir y sostener incondicionalmente la guerra; pero sí que, dada nuestra experiencia histórica de relaciones con el gobierno priísta, la resistencia del EZLN para iniciar el diálogo —a menos de que se den ciertas condiciones indispensables— es la más cuerda que hemos podido ver en los últimos movimientos sociales de este tamaño.

Ahora, para terminar estas breves reflexiones, quiero apuntar algunas de las consideraciones que un amigo me hizo y que probablemente ayuden a entender la trascendencia de los sucesos últimos en Chiapas.

Este amigo afirma que no somos testigos de una mera lucha entre grupos de presión o de intereses. Es un auténtico movimiento social. ¿Por qué? Porque rebasa cualquier reivindicación específica de un puñado de gente. Si bien el EZLN exige libertad y democracia para los indígenas, también establece objetivos y formas de lograrlos en los ámbitos del urbanismo, del trabajo, de la industria y el comercio, del derecho y la impartición de justicia, de la salud, de la educación, del juego de voluntades para designar autoridades, etc. (ver *La Jornada* del 2 de enero y los comunicados que el EZLN publicó en *La Jornada* y *El Financiero* el martes 18 de enero).

Por tanto, es un proyecto global de Estado y alternativo al existente. De seguirse sus líneas, es preciso crear otro modelo de Estado y de estructura e integración de los pueblos. Además, no está pretendiendo convocar solamente a una clase social o étnica, sino que llama a todos los mexicanos —léase: de cualquier clase social, del origen étnico o geográfico que sea, sin importar su ubicación cultural o política o religiosa—.

Y no es un hecho aislado, sino que se ubica dentro del marco histórico de las luchas de nuestro país: desde las guerras que la población autóctona libró durante la Conquista y la Colonia para emanciparse, hasta las guerrillas en las serranías guerrerense, poblana, chihuahuense, etc., pasando por la Independencia, la Reforma, la Revolución, o los movimientos de obreros, de campesinos, de maestros y de estudiantes a que hemos asistido ya en este siglo.

Insisto, la guerra de Chiapas no es un conflicto de grupos locales, sino un movimiento social, que intenta cambiar nuestro sistema de vida. Por tanto, sus alcances son nacionales.

¿Hasta dónde peca o no de ingenua la dirigencia del EZLN? ¿Qué tan viables son sus propuestas y exigencias? ¿Es posible o no que hoy se re-funden el Estado mexicano y nuestras actuales estructuras socioeconómicas? Las respuestas a estas preguntas no se pueden dar desde un escritorio o en un documento lleno de palabras. Las respuestas están en los mexicanos dispersos en dos millones de kilómetros cuadrados y más allá de las fronteras geopolíticas establecidas.

Nuestros hermanos chiapanecos han optado por su camino. No es necesariamente un modelo que deban seguir los demás. Pero aquéllos han mostrado que la utopía no es tan ilusoria como las voces del sistema quieren hacernos creer. El modelo de Estado que rige a México tiene sus fisuras, muchas de las cuales se encuentran patentes a la vista del que quiera ver.

Allí donde está usted, o usted, o usted... se puede librar esa lucha diaria para que en nuestro país no se discrimine a los sin-palabra, para que se respeten las diferencias, para que haya libertad, desaparezca la tortura, no falte el empleo ni la educación ni la salud, para que tengamos el país que deseamos. ¡Sí se puede!

Jusep Torres Campalans en Tuxtla Gutiérrez

Max Aub

En 1955 fui invitado a dar una conferencia en Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas. "Mejoraquí —dije— que en parte alguna de México, está bien celebrar los treientos cincuenta años de la primera parte del Quijote. Miguel de Cervantes, en 1590, solicitó del Rey "la gobernación de la provincia del Soconusco". Otra cosa dispusieron las mercedes de la burocracia, que suelen conllevarse bien; pero, sin duda, el Quijote pudo ser chiapaneco, y tal vez debió serlo porque fue para la novela su Nuevo Mundo.

Una noche en la librería de la Plaza, hablando con un joven poeta de la localidad, fui presentado a un hombre, alto de color, seco, al que llaman "don Jusepe".

—¿Usted, de dónde es? —me preguntó sin ambages.

—He nacido en París.

—París... ¿Todavía existe? —Sonrió—; Usted perdone. Tanto gusto.

Se fue, erguido, con su bastón. El librero, catalán y simpático, hombre entendido, me preguntó:

—¿No sabe quién es?

—No.

—Se llama José Torres Campalans.

—Sigo en las mismas. Pero lo ha llamado usted "don Jusepe".

—Las vueltas que dan los nombres con los años. Al principio, hace de eso más de cuarenta, cuando llegó, se hacía llamar José Torres y firmaba José T. Le llamaron don José Te, luego don Jusepe y don Jusepe se le quedó.

(Torres Campalans escribió siempre su nombre con u —Jusep, y no Josep, como lo pide su lengua—, basándose en el oído y su real gana; de acuerdo con su manera de ser. Respeté su empecinamiento.)

—¿Vive aquí?

—¡Qué va! En el monte, con los chamulas. En un paraje, como dicen. Bajo una champa de hoja de palma.

—¿Qué hace?

—Nada.

—¿Catalán?

—Sin duda. No quiere hablar del pasado. Un tipo original. Muy curioso. De tarde en tarde aparece y se lleva unos cuantos libros de texto, para sus nietos, que son muchísimos. Me dijo que su conferencia le había gustado.



Jusep y Picasso. Barcelona, 1902

Al día siguiente, en San Cristóbal las Casas, en casa de Franz Blom y de Gertrude Duby, pregunté por el hombre. Un erudito del lugar, del maravilloso lugar, acrecentó mi curiosidad:

—¿Don Jusepe? Un tipo fantástico. Fue pintor. En París, hace un montón de años. Antes de la guerra del 14. No quiere saber nada. Cuando baja —pocas veces—, a la caída de la tarde, se sienta a tomarse un tascalate en la Plaza. ¿Por qué no intenta hablar con él? Nos interesaría. Con nosotros se defiende, pero tal vez con usted, que se marcha pronto...

Efectivamente, frente a la fuente, el hombre bebía su refresco. Cruzadas las frases indispensables, a la buena de Dios, hablé de Picasso.

—¿Todavía vive?



El molino blanco, 1907

—Y colea.

No tendría interés reproducir aquí —de buenas a primeras— las dos conversaciones que sostuvimos. Las incluyo en su lugar.

Lo cierto: el año pasado —1956— fui a París, le conté a Jean Cassou, que regresaba de México, el encuentro. Se quedó estupefacto:

—¡No me digas! ¿Jusep Torres Campalans? ¡Pero es fantástico, hombre!

Y alzaba los brazos con su acostumbrada generosidad ante la vida. Le brillaban los ojos:

—¡Jusep Torres Campalans! ¡Mira...!

Revolvió papeles en una habitación vecina, sacó triunfante un cuaderno:

—Mira. Notas tuyas. Espera.

Volvió a entrar y a salir, con un folleto en inglés.

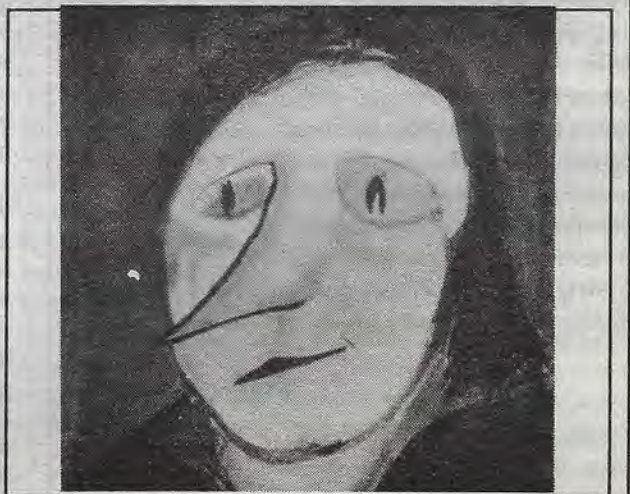
(¿Y el Cuaderno verde?).

—Mira: un catálogo de los cuadros todavía existentes. De Henry Richard Town. Murió en un bombardeo en Londres. El que se va a caer de culo es Picasso. Lástima que no esté en París. Tienes que ver a Sabartés, a Camps, a Roselló. Yo mismo tengo muchas notas. Además, Alfonso Reyes debió conocerle bastante bien. ¿De verdad no sabes quién fue?

—No.

Ahora lo sé: me metí de hocico en su vida. Este libro es prueba.

(Y siguen trescientas apretadas páginas)



La hija de la carbonera, 1908

Algunas preguntas...

Viene de la 3

quedarse sólo en las declaraciones verbales, sino que ha tenido que tomar medidas; aun cuando éstas se encuentren todavía en la lógica tradicional del gobierno: decisiones desde el centro para cambiar al gobernador, elogios sin fundamento al Ejército para presentarlo como salvaguarda de la población, intentos de mantener la sartén por el mango (el Estado es el que perdona y amnistía), dotación ampliamente publicitada de recursos financieros a través de las instituciones gubernamentales que sólo han servido de propaganda electoral (Sedesol, por ejemplo). Así, la pregunta que tendríamos que formularnos todos es si conviene o no que el EZLN rinda las armas y se entregue al Estado, aun cuando lo que hasta hoy se haya obtenido sean sólo promesas.

No quiero decir que debemos aplaudir y sostener incondicionalmente la guerra; pero sí que, dada nuestra experiencia histórica de relaciones con el gobierno priista, la resistencia del EZLN para iniciar el diálogo —a menos de que se den ciertas condiciones indispensables— es la más cuerda que hemos podido ver en los últimos movimientos sociales de este tamaño.

Ahora, para terminar estas breves reflexiones, quiero apuntar algunas de las consideraciones que un amigo me hizo y que probablemente ayuden a entender la trascendencia de los sucesos últimos en Chiapas.

Este amigo afirma que no somos testigos de una mera lucha entre grupos de presión o de intereses. Es un auténtico movimiento social. ¿Por qué? Porque rebasa cualquier reivindicación específica de un puñado de gente. Si bien el EZLN exige libertad y democracia para los indígenas, también establece objetivos y formas de lograrlos en los ámbitos del urbanismo, del trabajo, de la industria y el comercio, del derecho y la impartición de justicia, de la salud, de la educación, del juego de voluntades para designar autoridades, etc. (ver *La Jornada* del 2 de enero y los comunicados que el EZLN publicó en *La Jornada* y *El Financiero* el martes 18 de enero).

Por tanto, es un proyecto global de Estado y alternativo al existente. De seguirse sus líneas, es preciso crear otro modelo de Estado y de estructura e integración de los pueblos. Además, no está pretendiendo convocar solamente a una clase social o étnica, sino que llama a todos los mexicanos —léase: de cualquier clase social, del origen étnico o geográfico que sea, sin importar su ubicación cultural o política o religiosa—.

Y no es un hecho aislado, sino que se ubica dentro del marco histórico de las luchas de nuestro país: desde las guerras que la población autóctona libró durante la Conquista y la Colonia para emanciparse, hasta las guerrillas en las serranías guerrerense, poblana, chihuahuense, etc., pasando por la Independencia, la Reforma, la Revolución, o los movimientos de obreros, de campesinos, de maestros y de estudiantes a que hemos asistido ya en este siglo.

Insisto, la guerra de Chiapas no es un conflicto de grupos locales, sino un movimiento social, que intenta cambiar nuestro sistema de vida. Por tanto, sus alcances son nacionales.

¿Hasta dónde peca o no de ingenua la dirigencia del EZLN? ¿Qué tan viables son sus propuestas y exigencias? ¿Es posible o no que hoy se re-funden el Estado mexicano y nuestras actuales estructuras socioeconómicas? Las respuestas a estas preguntas no se pueden dar desde un escritorio o en un documento lleno de palabras. Las respuestas están en los mexicanos dispersos en dos millones de kilómetros cuadrados y más allá de las fronteras geopolíticas establecidas.

Nuestros hermanos chiapanecos han optado por su camino. No es necesariamente un modelo que deban seguir los demás. Pero aquéllos han mostrado que la utopía no es tan ilusoria como las voces del sistema quieren hacernos creer. El modelo de Estado que rige a México tiene sus fisuras, muchas de las cuales se encuentran patentes a la vista del que quiera ver.

Allí donde está usted, o usted, o usted... se puede librar esa lucha diaria para que en nuestro país no se discrimine a los sin-palabra, para que se respeten las diferencias, para que haya libertad, desaparezca la tortura, no falte el empleo ni la educación ni la salud, para que tengamos el país que deseamos. ¡Sí se puede!

Jusep Torres Campalans en Tuxtla Gutiérrez

Max Aub

En 1955 fui invitado a dar una conferencia en Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas. "Mejoraquí -dije- que en parte alguna de México, está bien celebrar los treientos cincuenta años de la primera parte del Quijote. Miguel de Cervantes, en 1590, solicitó del Rey "la gobernación de la provincia del Soconusco". Otra cosa dispusieron las mercedes de la burocracia, que suelen conllevarse bien; pero, sin duda, el Quijote pudo ser chiapaneco, y tal vez debió serlo porque fue para la novela su Nuevo Mundo.

Una noche en la librería de la Plaza, hablando con un joven poeta de la localidad, fui presentado a un hombre, alto de color, seco, al que llaman "don Jusepe".

—¿Usted, de dónde es? —me preguntó sin ambages.

—He nacido en París.

—París... ¿Todavía existe? —Sonrió—: Usted perdone. Tanto gusto.

Se fue, erguido, con su bastón. El librero, catalán y simpático, hombre entendido, me preguntó:

—¿No sabe quién es?

—No.

—Se llama José Torres Campalans.

—Sigo en las mismas. Pero lo ha llamado usted "don Jusepe".

—Las vueltas que dan los nombres con los años. Al principio, hace de eso más de cuarenta, cuando llegó, se hacía llamar José Torres y firmaba José T. Le llamaron don José Te, luego don Jusepe y don Jusepe se le quedó.

(Torres Campalans escribió siempre su nombre con u —Jusep, y no Josep, como lo pide su lengua—, basándose en el oído y su real gana; de acuerdo con su manera de ser. Respeté su empecinamiento.)

—¿Vive aquí?

—¡Qué va! En el monte, con los chamulas. En un paraje, como dicen. Bajo una champa de hoja de palma.

—¿Qué hace?

—Nada.

—¿Catalán?

—Sin duda. No quiere hablar del pasado. Un tipo original. Muy curioso. De tarde en tarde aparece y se lleva unos cuantos libros de texto, para sus nietos, que son muchísimos. Me dijo que su conferencia le había gustado.



Jusep y Picasso. Barcelona, 1902

Al día siguiente, en San Cristóbal las Casas, en casa de Franz Blom y de Gertrude Duby, pregunté por el hombre. Un erudito del lugar, del maravilloso lugar, acrecentó mi curiosidad:

—¿Don Jusepe? Un tipo fantástico. Fue pintor. En París, hace un montón de años. Antes de la guerra del 14. No quiere saber nada. Cuando baja —pocas veces—, a la caída de la tarde, se sienta a tomarse un tascalate en la Plaza. ¿Por qué no intenta hablar con él? Nos interesaría. Con nosotros se defiende, pero tal vez con usted, que se marcha pronto...

Efectivamente, frente a la fuente, el hombre bebía su refresco. Cruzadas las frases indispensables, a la buena de Dios, hablé de Picasso.

—¿Todavía vive?



El mismo blanco, 1907

—Y colea.

No tendría interés reproducir aquí —de buenas a primeras— las dos conversaciones que sostuvimos. Las incluyo en su lugar.

Lo cierto: el año pasado —1956— fui a París, le conté a Jean Cassou, que regresaba de México, el encuentro. Se quedó estupefacto:

—¡No me digas! ¿Jusep Torres Campalans? ¡Pero es fantástico, hombre!

Y alzaba los brazos con su acostumbrada generosidad ante la vida. Le brillaban los ojos:

—¡Jusep Torres Campalans! ¡Mira...!

Revolvió papeles en una habitación vecina, sacó triunfante un cuaderno:

—Mira. Notas tuyas. Espera.

Volvió a entrar y a salir, con un folleto en inglés.

(¿Y el Cuaderno verde?).

—Mira: un catálogo de los cuadros todavía existentes. De Henry Richard Town. Murió en un bombardeo en Londres. El que se va a caer de culo es Picasso. Lástima que no esté en París. Tienes que ver a Sabartés, a Camps, a Roselló. Yo mismo tengo muchas notas. Además, Alfonso Reyes debió conocerle bastante bien. ¿De verdad no sabes quién fue?

—No.

Ahora lo sé: me metí de hocico en su vida. Este libro es prueba.

(Y siguen trescientas apretadas páginas)



La hija de la carbonera, 1908

vive la universidad



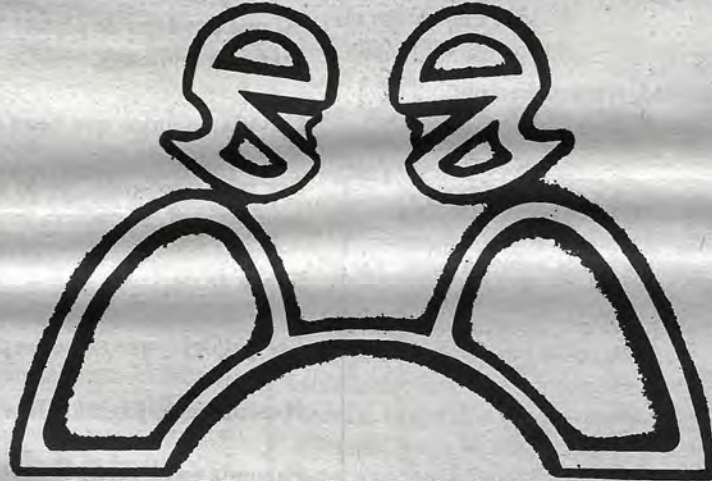
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO



La Universidad Autónoma de Querétaro, a través de la Facultad de Medicina, la Sociedad Gastroenterología del Estado de Querétaro y la Asociación Mexicana de Cirugía General invitan al

VI Seminario Anual

de tópicos selectos en Cirugía y urgencias Médico-quirúrgicas



7-11 de Marzo de 1994 / 15:00 Hrs.

Sede: Auditorio "Lic. Fernando Díaz Ramírez"
Av. Cerro de las Campanas S/N, junto a Rectoría

Profesor titular:

DR. MANUEL VALLEJO SOTO

Cirugía General, Hospital Estatal "Dr. Lucio Vázquez Ortiz", ISSSTE

INFORMES E INSCRIPCIONES

Coordinación de Posgrado, Facultad de Medicina UAQ

Tels. 16-14-14, 16-10-87 y 13-31-49

Horas hábiles

Costo: N\$ 75.00

LIBRERÍA CULTURA

EXTENSO SURTIDO EN LIBROS DE TEXTO PARA
SECUNDARIA, PREPARATORIA Y SUPERIOR
LIBROS TECNICOS, FILOSOFIA, HISTORIA, SO-
CIOLOGIA, PSICOLOGIA Y LITERATURA
EN GENERAL

Representante de las principales editoriales de México y el D.F. Si el libro que usted solicita no lo tenemos, nosotros se lo conseguimos

16 DE SEPTIEMBRE No 47 OTE. CENTRO
QUERETARO, QRO.

Murallas

Al Caliche y al Beno
Versión libre de J.F.

Sin consideración, sin piedad, sin pena
en altas y sólidas murallas me encerraron.

Ahora estoy aquí sin esperanza.
No pienso en nada, no tengo esperanza.
A mi alma se la tragó la suerte.

¿Eran tantas las cosas que podía hacer afuera!
¿Cómo no me di cuenta cuando levantaron
las murallas?

Nunca escuché a los albañiles, nunca un
ruido.
Y sin darme cuenta quedé encerrado fuera
del mundo.

CONSTANTINO CAVAFIS, 1896

El mapa

Juan Bañuelos

He mirado la patria largamente.
Se le nota tristeza hasta en el mapa.
Las personas mayores nos explican
que es libre, sin acecho atentísimo de zarpas.
Y a punto estuve de quedarme ciego
porque a la patria lo oscurecen llagas,
la pisan botas, se le cierran puertas:
necesaria prisión con calles vigiladas.

Con el sudor de todos levantamos la espera,
pues no hay dolor que dure lo que dura una
mancha.
Que sabemos de noches, de sentencias,
amigos,
pero también sabemos que llega la mañana.
Despertemos, seamos el metal derretido,
lo que quiera la sed, la tierra trabajada,
lo que quieran las piedras, la sencillez del
huerto,
lo que pidan las llamas,
en fin—al fin—la piel abierta en surco.

He visto largamente el mapa.
Pensé en mis hijos. Duele. Y eran todos los
niños.
Fui deletreando el nombre de la patria
mientras buscaba dónde, dónde poner los
ojos.
Y recordé de pronto algo que sangra:
Mexicano de tierra ensalinada,
desollado harapos,
comedor de la noche y de las hojas,
catástrofe de costa a costa,
ando buscando a un pueblo,
ando buscando a un pueblo.
Habla.

Poema leído por el propio poeta nacional
chiapaneco en su intervención en el mitin
del 12 de enero efectuado en el Zócalo.

Dignidad

A como dé lugar pudren al hombre en vida,
le dibujan a pulso
las amplias palideces de los asesinados
y le encierran en el infinito.
Por eso

he decidido
dulcemente mortalmente
construir
con todas mis canciones
un puente interminable hacia la dignidad
para que pasen,
uno por uno,
los humillados de la tierra.

Roberto Sosa
(Honduras, 1930)

BUZON DE LA OTRA BANDA

¿Cuál paz?

Paz.
¿Cuál paz?
Si sobre nosotros
ha caído Chiapas.

G.G.L.

La herencia del Che Guevara

Enrique Ruiz García

Este es el Che Guevara
de la coherencia lúcida:

decir-y-hacer
en la misma entramada
palabra-acción
nunca dicha la voz-sin-acto.

El paso del tiempo proporciona a la figura de Ernesto Guevara de la Serna su verdadera perspectiva histórica: la de la absoluta coherencia entre el decir y el hacer. Es una lección moral. Todo lo demás corresponde a un dilema crítico: a la elección de los medios revolucionarios respecto a los objetivos de la Revolución. Se trata, en suma, del dilema ético y político de la adecuación entre los medios y los fines. Para el comandante Guevara no existía, en los años sesenta, otro procedimiento que el de la insurrección armada a través de las guerrillas. Pagó con su vida el precio del camino elegido. Decir y hacer en la misma entramada. Pero los supuestos generales del pensamiento guevarista merecen, cuando menos, una reconsideración crítica. *La disidencia intelectual no excluye ni el respeto ni la admiración. Aunque sea una persona que haya escogido un camino que repruebo.*



Foto: cortesía cubana



Los Indios de México

BUZÓN DE LA OTRA BANDA

A mi amigo José Colín Alducín:

"También" en los desacuerdos dentro de la palabra escrita, la apatía, la indiferencia y la omisión a nada nos llevan. Eso no te caracteriza, o ¿me equivoco?

Con afecto,

Juan Antonio Camacho

San Juan del Río, Qro., enero 1994

Las resistencias

José Medina

—Vivir...

—Vivir es lo primero. ¿Hay algo más importante?

—No, claro, mientras no te toca la muerte. Pero ¿qué es vivir?

—Eso.

Un golfo azul sin nubes. Un horizonte de abismos y montañas. Un sol furioso: son las tres de la tarde. Un pueblo cualquiera perdido en alguna parte de México, mi país. Polvo. Sudor. Mugre. Estoy esperando que marche el puto camión descompuesto. Quietud, calor, bochorno. Escuincles y perros y marranos y un chingo de moscas. Anuncios de refresco y de cerveza. Una lámina viejísima del ungüento 666. Recargada en un palo seco, una mujer sentada espulga a una criatura famélica. Su rostro es un carbón, un matorral seco su cabeza. Y sus ojos son de lumbre: escupen fuego y queman. Laceran.

De golpe comprendo.

—Primero hay que sobrevivir, resistir.

—Se llama resistencia.

Aferradamente.

Sierra de Guerrero,
26-III-77

Nuestros muertos

Ricardo Pozas
(1912-1994)

Enrique Vanegas
(1973-1994)

No sólo los grandes nombres.
Nuestros muertos, como uno,
también son anónimos.
¡Dios mío, qué grande es
un hombre muerto!

V Diálogo Filosófico

Interiores de un diálogo / III

Julio Figueroa

17

Miércoles 27 de octubre. 93. Faltan veinte para las cuatro. Puta madre, no conseguí dinero, llegué corriendo a casa, me di un baño, comí cualquier cosa y salí corriendo. En el taxibús: cierro los ojos con fuerza y miro hacia adentro. Regresa a las ideas, olvida tus resentimientos, me digo. Llegué volando al frío y gris edificio—que no canta. Me encontré a una extraña, difícil, enigmática persona: Julieta Rentería. Accedió a sentarse en mi lugar favorito. Platicamos cualquier cosa. De pronto llegó Obregón, asomó la cabeza, nos vio y entró y saludó cortésmente a Julieta, y de paso a este incómodo escriba. Su cortesía y delicadeza me parecen afectadas. Falsas. Primera, única y última vez que nos estrechamos la mano. Fuera máscaras.

Tercera jornada. El tema: "Breve historia de la Facultad de Filosofía de nuestra Universidad". La UAQ. Los ponentes: Alejandro Obregón y Bernardo Romero. El primero doctor y el segundo maestro. Habló primero el primero y comenzó muy bien: que más que datos y cifras nos iba a dar el contexto en que surgió primero la universidad y luego la facultad de filosofía. Muy bien. Al marxista hombre G hasta le brillaron los ojitos, tras los cristales de sus lentes. Pero al cabo de media hora de hablar el doctor Obregón sólo nos dio datos y cifras ya más o menos conocidos, sin ninguna contextualización histórica, política, social.

El paso de Colegio a Universidad a la mitad del siglo, la buena voluntad de sus fundadores, su empeño, los gastos, las vueltas, los números y los pesos, los nombres archinometrados de Fernando Díaz Ramírez (¿por qué le decían el Chayote?), Guadalupe Ramírez (¿que se iba de putas o de putos?), Antonio Pérez Alcocer, Mariano Amaya, Alejandro Obregón... Los estatutos, las actas, las anécdotas, la trivía. Una historia lineal, formal y superficial. Una concepción oficial de la historia. Allí está en la *Revista Querétaro*, en los periódicos, en libro, en charlas como ésta: pan con lo mismo. Una historia institucional. Sin gracia y sin espíritu crítico.

Pero ¿cuál es la historia real? ¿Cuáles son sus luchas y conquistas, crisis y conflictos? ¿Todo es una continuidad llena de armonía? ¿No hay rupturas, choques, sobresaltos, contradicciones? ¿Qué pasó en el periodo de Hugo Gutiérrez Vega? ¿Bajo qué proyecto o concepción de universidad nace la queretana en los cincuenta y cómo cambia, se mantiene o evoluciona en nuestros días? ¿Cuál es la realidad sociopolítica de la entidad en los años cincuenta, y cómo se inscribe en el resto del país? ¿Hay alguna conexión con el alemanismo que crea Ciudad Universitaria en la ciudad de México?

¿Cómo se justifica la creación de la Facultad de Filosofía hacia fines de los ochenta? ¿Cuál era su plan de estudios, su concepción de la formación del hombre? ¿Nació como una necesidad pública o como una concesión personal? Hoy en día, ¿el área de Humanidades y Filosofía es realmente la columna vertebral de la UAQ, como afirman las autoridades, o es un simple apéndice que puede ser cercenado, según creen algunos de los maestros más críticos, entristecidos? ¿Cuenta o no cuenta? ¿Hay movimiento o burocratismo? Tantas preguntas y muy pocas respuestas?

Estaba cerca de Fidel, lo vi de reojo y le pregunté: ¿Cómo ves? Movié la cabeza y dijo: Te lo dije, yo ya sabía, siempre dicen lo mismo, es inútil, esa gente no cambia.

Tocó el turno a Bernardo Romero. Durante quince o veinte minutos dijo más o menos lo mismo: con otros datos, otro estilo, otro tono. La misma versión oficiosa. ¿Se está colocando? Fidel se aburría y se fue. Espérate a la discusión, le dije. No me peló.

Pero después de echarle tres o cuatro o cinco flores al doctor Obregón, el maestro Bernardo reaccionó y de pronto, como un mosquito en la oscuridad antes de ser aplastado, clavó dos o tres piquetes y habló, sin contarla, de una *escabrosa* historia de la Facultad de Filosofía y de *graves problemas* en los mismos planes de estudio. Gulp.

Pasa a la página 8

Interiores...

Viene de la página 7

Terminó Bernardo y tocaba al público intervenir, pero el doctor Obregón arrebató la palabra e intentó medio responder como pudo y quedar mejor parado ante las alusiones del primero. Muy bien: había sido obligado a decir algo más que su rosada historia institucional.

Del público el primero que intervino fue Gonzalo Guajardo González, nuestro hombre G. Dijo sentirse alegre por las primeras palabras de Obregón, en el sentido de hacer el contexto histórico —no meramente documental— del surgimiento y desarrollo de la universidad. Y al final se sentía desilusionado porque a la promesa no había sido cumplida. la verdadera historia de la universidad aún está por hacerse.

Con el mismo espíritu intervino este escriba y lo repito: Obregón dijo una cosa e hizo otra: ¿en qué marco político, social y cultural se inscriben los datos, los nombres y los documentos que maneja? Su historia es lineal, superficial y, cuando no gris, de un rosa encendido. Brilla por su ausencia el espíritu crítico. ¿Quién va a hacer la otra historia de la universidad y de la sociedad queretana contemporánea?

Ya se quería ir y se sentía impaciente, pero al mismo tiempo mostraba calma y muchas tablas. Acosado por las preguntas volvió a tomar la palabra para decirnos algo así como, muchachos, tengan paciencia, las cosas evolucionan poco a poco y se vienen haciendo, calma, ¿por qué no se esperan hasta el año tres mil? En un momento me miró fijamente y con su peculiar sonrisa petrificada en gesto y sus ojillos duros y huidizos, me espetó:

— ¿Respondo con eso a tus preguntas?

— Algunas, Alejandro, algunas —respondí abriendo la boca lo más que pude para que cupiera la A.

Ya se quería ir.

Pregunta a Bernardo Romero:

— ¿Y cuál es esa escabrosa historia de Filosofía y sus graves problemas académicos,

Bernardo Romero:

— Por ahora preferiría no responder.

Alguien a mi lado comentó:

— Se acobardó.

Ni modo. Tal vez tenga una segunda oportunidad.

¿Cómo enfrentarse a ese aparato burocrático-político-triturador? No sé. Pero tal vez el primer paso sea salirse, estar afuera, enfrente. No dentro. Claro, estar afuera como estar adentro tiene un precio. Un alto precio. Esta es mi única ventaja: escribo desde este cuadro revuelto en esta página clara ya oscura.

18

Lorenzo Meyer es un reconocido académico doctorado en El Colegio de México, con prestigio nacional e internacional. Su área es el análisis político. Desde hace un buen tiempo es articulista de primera plana en *Excelsior*. En una significativa entrevista, expresa:

La del académico mexicano es una vida casi monástica, de semipobreza, de humildad, de irrelevancia. Yo temía hacer el ridículo en el periodismo y al publicar mis primeras cosas recibí duras críticas en el medio académico. Al periodismo se le considera como una actividad de segunda, donde hay que sacrificar sofisticación, profundidad, extensión, en aras de la simplicidad. Pero pudo más la insatisfacción profunda que sentía como académico que el temor a convertirme en escritor superficial. Un académico en un sistema autoritario se da cuenta de muchas fallas, carencias de lo premoderno e injusto del sistema, pero no puede participar, modificar la situación, protestar, pelear. El periodismo fue una manera de volverme ciudadano, de no ser una de las hormigas a las que el poder aplasta sin que se defienda. Puedo seguir siendo hormiga, pero protestando, picando. Y puedo hablar de la vida cotidiana, de lo que sucede todos los días usando el conocimiento que me han dado tantos años de andar dándole vueltas a la historia política de este país.

Véase: "Intelectuales, poder, cultura", entrevista de Hugo Vargas, *La Jornada Semanal*, No. 223, 19-IX-93, pp. 18-24.

(Continuará)



Hernado Lozada



Cambio de rector en la UAQ. ¿Cambios o más pan con lo mismo? Repiten: el padrecito (ah, ya se fue), el papagayo tricolor, el ventrílocuo, el mil máscaras... El discurso del nuevo rector no es malo, pero... ¿Como modernizarnos con los gerber-dinosaurios al frente? Sin democracia y sin crítica no hay modernidad. Modernizar es racionalizar. Resolver rezagos y abrir perspectivas. Más que "modernizar" o actualizar, crear. Volver a crear. Otras relaciones, otras fuentes, otro diálogo. Otra crítica. Abrir la crítica y la autocritica. Por ejemplo, esta pregunta: ¿En la UAQ no hay Chiapas, sólo candados y cerraduras? Alfredo Zepeda Garrido: "La Universidad ve con gran preocupación los acontecimientos que están sucediendo en Chiapas, pero no podemos aceptar la violencia como el camino para la resolución de nuestros problemas..." ¿Y qué piensan en voz alta los académicos, investigadores y estudiantes?

Adolfo Torres Portillo dice que "todos somos escritores". No estamos de acuerdo. Más bien todos somos habladores. Y, algunos de estos habladores, se convierten en escritores. En el caso de Torres Portillo no hay duda: es mejor hablador que escritor, y todavía mejor publicista: no hay casi escrito suyo en que, hable de lo que hable, no acabe echando porras a su Sogem. Las palabras pueden ser música, pero también hacer músicos. ¿No siente un poco de rubor?

El nudo de Chiapas (5-1-94), según Octavio Paz: "Han encabezado un movimiento sin porvenir y condenado al fracaso -los cabecillas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional- pero los daños que han causado a la nación son muy graves. Han enturbiado el crédito internacional de México..." ¡La puta imagen bonita de Televisa! ¿Y el descrédito nacional interno que los neozapatistas han dejado evidente? Para empezar, la imagen del gobierno en turno, sobrevaluada por el propio poeta, se ha devaluado enormemente entre la sociedad civil más crítica. Y lo más grave: la evidente falta de crédito de millones y millones de mexicanos miserables (indígenas, campesinos, parias urbanos, bandas y ambulantes, hasta alcanzar a ciertas clases medias empobrecidas) desechados por el modelo salinista, que quizá a favorecido la recuperación de los ricos a costa de los jodidos. Hoy la explosión chiapaneca cuestiona todo el modelo salinista que, entre fanfarrias, ya se aprestaba para continuar con Colosio. ¿Por qué no ve nada de esto el agudo crítico y admirable escritor? Tal vez por sus obsesiones contra los intelectuales revolucionarios y por sus amistades entre los hombres del poder, no ve al otro México: túyoélnosotros. Efectivamente, la cruel realidad rural chiapaneca (aunque habría que agregar por lo menos a Oaxaca y a Guerrero, maestro Alponente, Enrique Ruiz García) no es el México predominantemente urbano y en crecimiento, acaso con contrastes menos marcados y tan patéticos. Pero la imagen bonita de Televisa, querido maestro Octavio, nos cae que tampoco es todo México.

Cayó Patrocinio, cayó Elmar Setzer, Salinas se equivocó de la A a la Z, Colosio se desdibujó y Camacho es el fuerte, Cevallos no cuenta, aguas con Cuauhtémoc (aunque Julio no vote por él), Samuel Ruiz es el indiscutible obispo de los pobres... Y aquí en Querétaro, ¿no pasa nada? De veras, ¿no pasa nada? Quién sabe, pero que pongan a remojar sus calvas algunos funcionarios.

Trilla

Amanecer mensual 11/27

Director General: Efraín Mendoza

Mensuario: Julio Figueroa y César Cano Basaldúa

Corrección: Juan Carlos Moreno Romo

Ni la casa de la risa ni la casa de los muertos; la casa de la conversación. Esperamos su palabra.

Diseño y Formación: Heriberto Sánchez Parra

Guerrero Norte 84 Centro

Querétaro, Qro. 76000

Tels. 14-56-99 (fax) y 12-10-78